



OPINIÓN

Enrique
Dans

El coche que conduce solo

La pasada semana, Google anunció un proyecto en el que llevaba ya bastante tiempo trabajando con total discreción: un automóvil capaz de conducirse solo. Durante meses, una flota de coches propiedad de la compañía recorrió más de doscientos veinticinco mil kilómetros por carreteras de California con sus tripulantes únicamente en actitud preventiva y de monitorización. Sólo tuvieron un accidente, una colisión por alcance trasero, responsabilidad de otro conductor. Por supuesto, humano.

Pero más que hablar de ese coche de conducción automática convertido ya en una realidad palpable, lo interesante es especular a dónde vamos desde aquí. Pensemos en lo que posibilita que ese coche pueda circular por una carretera con resultados de fiabilidad y seguridad muy superiores a los de la conducción que lleva a cabo un ser humano: los millones de *bits* que se transmiten en tiempo real con datos de mapas, de características de la carretera, límites de velocidad, condiciones meteorológicas, tráfico, lecturas de cámaras y radares periféricos, obstáculos, otros vehículos en movimiento...

Es la constatación evidente de que, aunque nos pueda gustar conducir, la tarea como tal es algo que una máquina dotada de los sensores y los datos adecuados puede llevar a cabo sin duda mejor que nosotros. En 1997, Deep Blue nos demostró que los hombres no éramos rivales para las máquinas cuando se trataba de jugar al ajedrez. En 2010, hemos visto que, además, conducen mejor que nosotros.

Que los coches se conduzcan de manera automática redundaría inmediatamente en una drástica reducción de la siniestralidad, un incentivo poderoso. ¿Multas? ¿Policía? ¿Quién los necesita en un mundo en que el vehículo informa permanentemente de su situación y circunstancias? ¿Accidentes? Únicamente los debidos a la torpeza de humanos empeñados en conducir manualmente.

¿A dónde vamos ahora? Que te guste conducir es lo de menos. Eres un simple aficionado. Deja que lo hagan los profesionales. ¿Ciencia-ficción? Ya no.

Profesor de
IE Business School